

Hace mucho tiempo, cuando el mundo era joven, un espíritu se acercó a un hombre y le dijo: ¿Te gustaría convertirte en una montaña?

El hombre respondió: No, las montañas siempre acaban desmoronándose.

El espíritu sorprendido le tentó de nuevo: Entonces lo que quieres es ser robusto como un árbol.

A lo que el hombre negó con la cabeza: Tampoco, los árboles se agrietan, caen y se descomponen.

Sin saber qué decir, el espíritu creyó encontrar la pregunta adecuada: ¿Querrías entonces convertirte en un río?

Entonces sonriendo el hombre dijo que sí. Los ríos tienen energía para desmoronar montañas, doblegar a los árboles y alimentar a pueblos enteros.

El espíritu lanzó al hombre al suelo y le dijo: Serás un río mientras salga el sol en el mundo y estarás repleto de salmones para que tus descendientes nunca pasen hambre.